

la piel, los dolores contusivos de los miembros, y el mal de cabeza, bastan siempre para justificar la gastrítis y enterítis; que, por este duplicado motivo, es perfectamente inútil el martirizar á estos pacientes estrujándoles el empeine para descubrir un punto dolorido que no existe.

EL SABIO.

Está muy bien; me formo una idea del modo con que Vm. considera las inflamaciones de las principales vísceras; pasemos á las enfermedades de las estremidades.

Ha contraído Vm. el empeño de hablarme sobre la gota; ¿como la mira Vm.?

EL MÉDICO JÓVEN.

Se lo diré á Vm. en nuestra próxima conferencia.

---



---

## DIALOGO SEPTIMO.

*De la gota y reumatismo.*

EL SABIO.

SEA Vm. bien venido, querido doctor mio. Me prometió Vm. hablarme hoy de la gota; me estoy consumiendo por oírle; porque, despues de haberlo reflexionado bien, no puedo figurarme qué rumbo va Vm. á tomar para poner la gota en la misma línea que todas las enfermedades cuya historia me tiene hecha.

EL MÉDICO JÓVEN.

La gota, despues de haberse mirado como un humor acre, como una resulta de la descomposicion de los huesos, como un flato, como una enfermedad nerviosa, como un humor craso, espeso, producido por la transpiracion suprimida, y que, para el mayor bien del paciente, debe espelerse por la via de las articulaciones, fué puesta

definitivamente por los autores en el número de las inflamaciones. Así es como la clasificaban en la escuela parisiense, ántes de la época de la doctrina fisiológica.

EL SABIO.

¿Es Vm. de ese dictámen?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sí, Señor.

EL SABIO.

En ese caso, no ha mudado Vm. en nada la teoría de esta dolencia.

EL MÉDICO JÓVEN.

Perdone Vm., Caballero. El fundador de la medicina fisiológica hizo desaparecer las inconsecuencias y contradicciones de los autores, quienes, al mismo tiempo de mirar el afecto articular como una flema-sia, le curaban como si hubiera sido de una naturaleza muy diferente, y consideraban los accidentes que le acompañan como fenómenos nerviosos, humorales, ó como productos de la debilidad.

EL SABIO.

No concibo lo que está Vm. diciendo ahí.

EL MÉDICO JÓVEN.

Va Vm. á concebirlo : digo que ellos no curaban la gota como una inflamacion, á causa de que no luchaban contra ella con sangrías locales harto multiplicadas para destruirla. Querian que la gota recorriera todos sus periodos, y dejaban padecer á los enfermos por espacio de meses y años enteros.

EL SABIO.

¿Y de qué proviene esa inconsecuencia?

EL MÉDICO JÓVEN.

De que mudando los modernos la denominacion de la gota, no habian mudado lo substancial de su teoría : si la gota no era ya un humor *sui generis*, era á lo ménos un ente particular que no tenia de las inflamaciones mas que el título, á fin de poder ser admitida en un plan nosológico, pero que debia ser mirada siempre como un ente totalmente particular y curada

como tal. En efecto, los antiguos decian : La gota es un humor de que la naturaleza se desembaraza por las articulaciones; guardémonos pues de turbar esta obra saludable. Los modernos dijéron sucesivamente : La gota es una inflamacion que es menester respetar de miedo, de que suceda algo peor. Ve Vm. que no habian hecho mas que mudar la denominacion.

EL SABIO.

¿Y los accidentes de la gota?

EL MÉDICO JÓVEN.

Esos accidentes son unas irritaciones de las vísceras, semejantes en todo á las que no dependen de la gota. Son irritaciones é inflamaciones del cerebro, de los pulmones, de las vias gástricas, del hígado, de los riñones, de la vejiga, etc. Los antiguos veian en ello la traslacion del humor gotoso ó el producto de la debilidad, y pretendian remediarlo por medio de depurativos, de antiespasmódicos y tónicos. Olvidando los modernos que la gota es una inflamacion, le decian á Vm. que estos ac-

cidentes requerian los mismos medios que los antiguos habian aconsejado; pero como todos estos medios son irritantes, daban nuevo incremento á semejantes males en vez de disminuirlos : de modo que los modernos, despues de haber curado malísimamente, como los antiguos, la inflamacion articular, exasperaban, como ellos, las irritaciones de los órganos interiores de que estas dolencias van acompañadas.

EL SABIO.

Quiere Vm. pues que se dé guerra á la gota con las sanguijuelas en cuantas partes ella se refugie, y que los gotosos estén sujetos al régimen refrigerante y debilitante, como los que tienen inflamaciones de la cabeza, del pecho ó empeine.

EL MÉDICO JÓVEN.

Si, Señor, queremos eso; y lo practicamos con acierto todos los dias de nuestra vida.

EL SABIO.

En cuanto á la articulacion, pase; pero cuando la gota se dirige hácia el pulmon

ó estómago ¿ no vale mas llamarla hácia los pies ó manos por medio de una aplicacion de mostaza, que poner sanguijuelas en el pecho ó epigastro?

EL MÉDICO JÓVEN.

Una y otra operacion son convenientes entónces; y cuando se ha conseguido hacer parecer de nuevo la gota en su primitivo asiento, conviene luchar allí contra ella hasta haber destruido la inflamacion, sin miedo de ocasionar su traslacion á lo interior: porque es bueno que sepa Vm. que sangrando una articulacion, y dando temperantes en lo interior, no es temible esta repercusion. No acaece ella mas que á los médicos que dan excitativos purgantes, ú otros en lo interior, al mismo tiempo que debilitan la inflamacion articular con el frio ó locales sangrías. Así los revulsivos no tienen mas que una utilidad momentánea para obviar á lo mas ejecutivo, miéntras que los antiflogísticos son los únicos medios de conseguir una completa cura.

EL SABIO.

Así, cuando un anciano gotoso, asmático, cacoquimio, implore la asistencia de Vm., le sangrará hasta dejarle sin sangre, pondrále á dieta, y le atestará de bebidas frias. Con cuya admirable curacion, soy de parecer que en efecto le libraré en breve Vm. de sus dolores. Se lleva mucha razon en decir que Vms. están dominados de una idea esclusiva, y que su predileccion á la inflamacion les cierra los ojos sobre la calidad real de una infinidad de enfermedades. Veo bien que la gota no es su triunfo.

EL MÉDICO JÓVEN.

Un instante, Caballero, se lo suplico á Vm.: se trata de considerar la cuestion como debe serlo. ¿No me ha dicho Vm. mismo que no exigia de mí que yo curase las desorganizaciones de las vísceras?

EL SABIO.

Se lo he dicho á Vm.: pero ¿qué tiene que ver eso con la cuestion en que nos ocupamos?

## EL MÉDICO JÓVEN.

Mucho, Caballero, mucho, asegúroselo á Vm. Déme su licencia para esplanar todo mi pensamiento.

La gota es una inflamacion que ataca primitivamente un pulgar del pie, un dedo; que, de allí, se propaga á las demas articulaciones, recorre los tejidos de los miembros, daña los huesos del tronco, y aun llega hasta los mas nobles órganos. La gota, al modo de todas las flemasías, llama los humores hácia cuantos tejidos tiene irritados ella; los atiesta primeramente de sangre, despues de linfa; hácelos inflamarse, supurar, cuando es aguda, y los pacientes gozan de robustez; los espesa, endurece, reblandece, y ulcéra, cuando es ménos activa, y obra sobre personas ancianas, linfáticas, poco sanguíneas; en breves palabras, vicia los diferentes tejidos de un modo conforme con su organizacion, y con el grado de fuerza, de vitalidad, de calor, de vigor finalmente, con que se hallan dotados. Así, en las articu-

laciones, producirá ella depósitos inflamatorios á veces; mas tarde, tumores blancos, nodos, concreciones petrosas; en las vias urinarias, engendrará supuraciones, cálculos; en el cerebro, frenesies en el uno, locuras y apoplegias en el otro; en el pulmon, fluxiones de pecho en el hombre sanguíneo, catarros é infartos linfáticos en las personas gastadas, pituitosas ó escrofulosas; en el empeine; hará manifestarse, á los principios, gastritis y gastro-enteritis agudas esto es fiebres; y mas tarde, cuando los pacientes estén gastados, gastritis, enteritis, y disenterias crónicas. Los tejidos celulares que circundan las vísceras irritadas, podrán condensarse y degenerar. Tantos males traerán consigo dolores, convulsiones, espasmos, y todos los aprestos de los síntomas nerviosos. Los enfermos se volverán irritables, iracundos; estarán privados del sueño, del apetito; se anonadarán sus fuerzas; y quedará descolorido, abotagado, contrahecho y aun mutilado su cuerpo.

He aquí sin duda muchos males; pero

¿qué suponen ellos? que no se atajaron los progresos de una inflamacion que dió principio por las mas pequeñas estremidades del cuerpo : es un fenómeno único y local primitivamente, que, habiendo tomado intension, se estendió, y obrando sobre tejidos de un diferente temperamento, produjo aquellas diversas formas de alteraciones orgánicas que Vm. acaba de contemplar.

Pero, si en vez de *dejar caminar* este fenómeno único, primitivo, la inflamacion del pulgar de pie ó mano, le hubieran atajado, destruido en sus principios, es cosa clarísima que no hubieran ocurrido semejantes desórdenes. Se dirigen pues las sanguijuelas, bebidas acuosas, y dieta, á la inflamacion incoativa, ó cuando ménos á la que, aunque algo inveterada ya, no ha producido todavía todas estas alteraciones orgánicas, y no á las alteraciones ya consumadas. Convino Vm. en este principio, cuando se trató de la tísica, de las obstrucciones del empeine, del hígado, etc. Pues bien, Caballero, crea Vm. que es apli-

cable á la gota. Cese Vm. de figurarse que hay, para esta enfermedad, un principio diferente del que dirige todas las otras inflamaciones; y si los médicos pensaron diferentemente hasta aquí nace de que no habian hecho los necesarios cotejos.

Ve Vm. que ya no se trata de curar á un anciano gotoso, cacoquímio, por medio de las sanguijuelas y dieta. Era preciso impedirle llegar al grado de desorganizacion en que se halla; pero supuesto que finalmente llegó á semejante grado, no se trata ya de otra cosa mas que de calmar sus dolores, y sostener sus fuerzas sin irritarle mucho. Esto requiere mucha sagacidad y paciencia; y el profundo conocimiento de los medios con que se desempeñan todas estas indicaciones, no pertenece mas que á los médicos doctos y consumados en la práctica de su arte. Me atrevo á esperar en adelante que Vm. no me dirigirá ya el cargo de obcecacion y esclusismo sobre el capítulo de la gota.

EL SABIO.

Me tiene admirado la destreza con que